

STÉPHANE DION Ex ministro de Asuntos Gubernamentales de Canadá

«En Canadá, la pregunta doble se consideraría una manipulación»

DANIEL G. SASTRE / Barcelona
Stéphane Dion (Quebec, 1955) inicia hoy una gira de tres días por España. El proceso soberanista catalán ha disparado el interés por este ex ministro de Asuntos Gubernamentales canadiense y ex líder del Partido Liberal que aún sigue siendo parlamentario en el país norteamericano. No en vano, fue el principal impulsor de la Ley de Claridad, y su región natal, Quebec, ha sido siempre un espejo para el nacionalismo catalán por los referendos de autodeterminación que se celebraron en 1980 y 1995.

Pregunta.— ¿Cuál es la situación política actual de Quebec?

«Estos procesos son muy negativos, provocan divisiones en familias y amigos»

Respuesta.— Aunque tenemos un gobierno separatista en Quebec, están en minoría en el Parlamento. Por eso no pueden convocar un referéndum. Han convocado elecciones, y dicen que después si están seguros de ganar celebrarán un referéndum.

P.— Es una situación parecida a la que vivió Cataluña en las últimas elecciones autonómicas.

R.— La situación constitucional es diferente. En Canadá no hay artículo 2 de la Constitución, no hay una unidad indivisible. Las provincias tienen derecho a convocar un referéndum sobre cualquier cosa. Pero sería



SANTI COGOLLUDO

difícil dividir un país moderno.

P.— Tanto Rajoy como Mas dicen que quieren negociar pero no aceptan el punto de partida del otro. ¿Qué le parece la situación?

R.— No puedo dar consejos, bajo el punto de vista internacional es estrictamente un asunto interno español. Pero ninguna norma internacional dice que el artículo 2 no es válido. La mayoría de países se consideran indivisibles: Estados Unidos, Francia,

Italia... Allí una secesión no se consideraría legítima. No hay pruebas de que una provincia de Canadá fuera a ser reconocida como un estado independiente contra el deseo de Ottawa. En la ONU no hay ni un país que haya sido aceptado contra el deseo del gobierno anterior, ni uno.

P.— El principal argumento del Gobierno español es que la consulta no es constitucional.

R.— Es la actitud que la mayoría de

países tendrían. Canadá es divisible, pero Canadá es la excepción. No hay obligación internacional para otros países de hacer lo mismo que Canadá o Reino Unido.

P.— La pregunta de la consulta catalana es doble. ¿Pasaría la criba de la Ley de Claridad canadiense?

R.— Los catalanes tienen que decidir si la pregunta es clara para ellos. La segunda parte de la pregunta en Canadá sería considerada clara,

¿quiere que Quebec se convierta en independiente? Pero la primera no. ¿Qué es un Estado no independiente? ¿Algo como Wisconsin? ¿Qué quieren decir? Pero tienes que contestar a la primera para contestar la segunda. En Canadá se consideraría una manipulación.

P.— Mas ha acusado al Gobierno español de ser poco democrático por no permitir un referéndum. ¿Cree que la situación en Crimea puede volverse en contra?

R.— Según ese argumento de Mas, ¿los gobiernos de Francia, Italia o Estados Unidos no son democráticos? La secesión es lo contrario del ideal de ciudadanía: tú eliges a quién quieres convertir en extranjero. Por eso muchos países no aceptan una secesión, porque creen que cada centímetro cuadrado del país pertenece a todos los ciudadanos.

P.— Usted es federalista. ¿Cree que esa podría ser también una solución para el problema español?

R.— Canadá es grande, casi un continente, y lo necesitamos. Muchos expertos consideran a España una federación sin el nombre de federación. Pero aquí algunos creen que sin admitir que España es una federación será difícil mantener un espíritu federal.

P.— ¿Cree que los procesos soberanistas provocan fractura social? ¿Pasa en Canadá?

R.— Según mi experiencia, este tipo de referendos son una cosa muy negativa. Hace que haya división entre las comunidades, familias, amigos, compañeros de trabajo... Siempre es difícil decir: yo quiero que estos conciudadanos se conviertan en extranjeros. Es difícil decirle a alguien que vas a votar para que él pierda una nacionalidad que quiere mantener. Mi recomendación es que a menos que llegues a la conclusión de que es necesario hacerlo no se haga. Mi sugerencia es dar cabida a todas las identidades. Ser canadiense y quebequés es maravilloso, es un regalo que recibí y quiero mantener.